

Borges Acuñaando a Borges

154709
8440

Textos Recobrados. 1919-1929
Jorge Luis Borges. Emecé Editores, Barcelona,
1997. 462 páginas.

por Luis Vargas Saavedra

La implacable arqueología literaria que cauda primeriza textos de Borges ya había desenterrado *Textos cañados*, de 1919 a 1929. Trazo: artículos, cartas, crónicas, ensayos, manifestos, preámbulos, notas, parados, poemas, prólogos, epílogos, prosa poética, relatos, reseñas y traducciones. No muestran la calidad "prolija" de Borges —para eso había que cavar en sus cuadernos de colegio—, constituyen su paisaje verbal y mental, en la época de búsqueda del estilo y de pulimento de sus ideas.

Interesante constatar allí de cómo se irá formando, por ejemplo, de Querezo y de los ultratrazos, es decir, cómo evolucionará de baroque a clásico, hasta liberarse del frigidismo de la metafísica. En carta de abril de 1925 le cuenta a su amigo Sureda: "Ando buscando la manera de salir de esta media-fama de literato a quien los otros literatos leen, pero que no llega hasta el público. Voy volviendo a una manera crísta en el decir y a un vocabulario austero, sin lujos...". Intensas, incluso, comprobar la sinceridad de su apego a Kierke, cómo antes de quedar ciego ya revelaba de las realidades terrenales, para confiar mejor en la controlable realidad mental.

Existe indudablemente lo que se llama, imaginaria y conjuntamente, existe antes lo que se ve, palpa, gusta, oye y toca. Dos ámbitos de realidades, a las cuales el mentalista añade otras, paralelas o diametrales, incluso invasoras. A Borges no lo deslumbraban viajeros ni cosmopolitas: "la equivocación de Darwin (suspecto) fue la de suponer que sólo con los ojos se ve; también el recuerdo y el encandimiento saben mirar", "y ya sabemos que la manera del recuerdo es la técnica", pero él en literatura utiliza lo imaginado por encima de lo percibido. A Ramón Gómez de la Serna le celebra la novela de lírica alquímica: "hombre de ojos radiográficos y típicos", que "ha puesto la cachazuda vehemencia de su fiero mirar en cada brizna de la realidad que lo abarca", y a quien compara con el siraco Rosas en cuanto a "furo de velador de esa América". Ambos desvelan lo que la realidad oculta.

En cuanto al estilo, en estas páginas juveniles

hay un punto de no escribir en prosa previsible y usual. Aun siendo, trabajo por ser original, tanto de forma como de idea: el metalingüístico de la frase a lo Siglo de Oro, incorpora a veces el habla circundante: "la solemnidad (sic) inmortel de los eriellos", pero así ser instantáneamente reconocido en esa amalgama de veinte y firmante, de fondo viejo y de joven de todas maneras. Aspiraba decirse solemnidad a sus hallazgos, imitando tanto la frase en mármol y bronce del Querezo conector de Sábica y Iluro, como la lindidez de Alfonso Reyes. De Querezo declara que "lo escribe de todo decir, y su invención de idioma es casi sin excepción, perpetua", mediante "un cambio de vena incansablemente" y a "velocidad cinematográfica". Y de Reyes escribirá en 1928: "...el mejor estilo de la prosa española en este siglo... he aprendido mucho de él sobre la simplicidad y la manera directa".

En «Moderación es los proverbios hace un homenaje y caro con el Querezo que cernía los frases hacer, los idiosmos mazonados del idioma. Sin agitar a velocidad cinematográfica el texto y sin diluir invenciones verbales, Borges logra a centenas parradas de sacosno hacer sólo a costa y más allá del proverbio modificado: "Soy boric en la strir, pero no hasta el punto de line arde de venir. Al que modique, Éter le ayude: pero desde hoy no empieza a le-vitarse anicayr".

Un pequeño dato de grandes resonancias



para su obra y el estudio de ella: en 1920 Borges conoció la obra de Sábica. A su amigo A. Vazquez de Guzman, le cuenta: "Además en el Círculo, infinitas discusiones sobre la cuarta dimensión y las teorías de Platonio... Como ultratrazo

como trazarlo, yo creo en la cuarta dimensión". Y procederá a un texto supenso y puerro narrativo, hasta agotar la tibia de su discurso en el formidable cuento llamado «El jardín de los senderos que se bifurcan».

No faltaría señalar en la planación de una manera individual: en este libro vienen los manifestos del ultratrazo en que colaboró Borges, cuando regresó de Madrid a Buenos Aires. El más interesante es «Prima», del cual resume: "quiero indicar algo así como un tratamiento de la realidad, comparable a la descomposición de la luz al pasar por un prisma de cristal...". Visto escudado con las valencias de la imaginación rompen, recreación de los destellos del Romanticismo, y se afanó por abrir cristallinos a la expresividad literaria en Argentina. A quien le interesa la existencia, la poesía, incluso el temeroso intelectual, posea con el ingenio. Le invita, el dinero, que Borges detesta, entendiéndolo en atacar y en precisar. Es su época de oscuras beatitud, de jactado oscuro, que después, al afianzarse como escritor y como persona, dejará maduramente atrás.

Si se le aceptan las acusaciones de impostación y atarido, postizo para bien llevadas; si se le tolera toda esa colección de tics y chics, se podrá como siempre su inteligencia y su sensibilidad.

Algunos momentos: "¡Pobres eriellos! En los subterráneos del alma nos brinca la espatulada, y empero quieren convertirse en yunguio, en yunguio falvicio, y engañarnos con el aguarde de la democracia y el voto...".

"Ser rami inmortalmante, es una manera de sobrevivir como las demás".

"Fisioter que nunca nos habla de la vida, del misterio del tiempo, de la muerte no es escritor: es hombre que piensa en blanco o siente en blanco e imagina en blanco páginas simuladas y al que nunca le escuchamos la voz".

En este notable psicológico verbal la prosa ecija a la poesía. La cosa puede estar en lo que Borges responde en una entrevista:

—Tercero está, que escribe indolentemente vitro y arena, ¿qué se refiere como expresión? (Borges medita un poco y contesta con un gesto de resolución)

—A la larga me voy a tener que quedar con la prosa ¿eh? Los versos los escribo para mí. Son algo lirico. En cambio, la prosa la dedico a mis contemporáneos".

Siguiendo esto, digamos que su poesía comienza a ser cuando la dedica también a sus contemporáneos.

Simulacro supl. 12-VI-1998 P. 9

1998/6/10

Borges acuñando a Borges [artículo] Luis Vargas Saavedra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vargas Saavedra, Luis, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Borges acuñando a Borges [artículo] Luis Vargas Saavedra. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)